

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

Extracto de la 394a. sesión
(Extraordinaria)
10 de diciembre de 1991

RESERVADO

El Señor Presidente, a nombre del Comité, y el Señor Secretario General dan la bienvenida al Excelentísimo Señor Embajador Franklin Buitrón Aguilar, nuevo Representante Permanente del Ecuador ante el Comité de Representantes de la ALADI.



APROBADA

en la 415ª Sesión

ALADI/CR/Acta 394
(Extraordinaria)
10 de diciembre de 1991
Horas: 12.30 a 13.10

ORDEN DEL DIA

Incorporación del Excelentísimo Señor Embajador Franklin Buitrón Aguilar, Representante Permanente del Ecuador ante el Comité de Representantes de la ALADI.

Preside:

JORGE ENRIQUE GARAVITO DURAN

Asisten: Raúl Carignano y María Teresa Freddolino (Argentina); René Mariaca Valdez y Roberto Finot (Bolivia); Paulo Roberto de Almeida (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán y Patricia Dávila de Navas (Colombia); Manuel Valencia Astorga (Chile); Franklin Buitrón, Roberto Proaño Rivas y Antonio Rodas (Ecuador); Vicente Muñiz, Dora Rodríguez y José Pedro Pereyra (México); Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Eduardo Penela Ríos y Germaine Barreto Amundarain (Uruguay); Antonieta Arcaya Smith y Pedro Revollo Salazar (Venezuela).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes

Secretaría: Sofía Camacho.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Tiene la palabra la Secretaría.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, Señor Presidente. La Secretaría va a dar lectura a las cartas credenciales presentadas por el distinguido Embajador Buitrón para su presentación en la ALADI.

SECRETARIA (Sofía Camacho). "Rodrigo Borja Cevallos, Presidente de la República del Ecuador. Al Excelentísimo Señor Jorge Luis Ordóñez, Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Excelencia:

Tengo a honra comunicaros que, en el deseo de mantener y estrechar las cordiales relaciones de amistad que existen entre el Ecuador y la Asociación Latinoamericana de Integración con sede en Montevideo, he resuelto acreditar al Señor Economista Franklin Buitrón Aguilar, como Embajador Representante Permanente del Ecuador ante la Asociación Latinoamericana de Integración con sede en Montevideo, Uruguay.

Los singulares méritos y altas dotes que posee el Señor Embajador Economista Franklin Buitrón Aguilar me permiten esperar, muy fundadamente, que la alta Misión que le confío será grata a Vuestra Excelencia y provechosa para estrechar las relaciones entre el Ecuador y la Asociación Latinoamericana de Integración.

En tal virtud, os ruego que os dignéis reconocer al Señor Economista Franklin Buitrón Aguilar en el alto carácter con que le he investido y dar entera fe y crédito a cuanto os dijere a nombre del Gobierno ecuatoriano y especialmente cuando os expresare los votos que formulo por la prosperidad de la Asociación Latinoamericana de Integración y por la ventura personal de Vuestra Excelencia. (Fdo.) Rodrigo Borja. Palacio Nacional, en Quito, a 26 de setiembre de 1991."

PRESIDENTE. Señor Embajador Franklin Buitrón: a nombre del Comité de Representantes me es grato expresarle nuestra más cordial bienvenida a ésta que, en su casa, por muchas razones, pero principalmente porque usted ha estado vinculado a ella en su calidad de Subsecretario y ha estado trabajando directamente en las labores históricas que ha desarrollado por más de 14 años.

Regresa usted, realmente, a donde todos estamos esperando con grandes expectativas los aportes que pueda hacer en esta nueva etapa de la integración latinoamericana cuando los procesos

ac

de integración están dirigidos, ante todo, a la articulación de los esquemas de carácter subregional y se le ha dado la tarea, a la ALADI, de servir de instrumento de aproximación de los esquemas para continuar trabajando hacia la idea de un esquema de libre comercio a nivel hemisférico y, obviamente, sin olvidar el esquema del mercado común latinoamericano que sigue siendo el objetivo primordial de la Asociación.

La experiencia que usted ha tenido como consultor del PNUD para la modernización de la Cancillería ecuatoriana y, al mismo tiempo, la experiencia que ha tenido en el desempeño de cargos del más alto nivel, como Subsecretario de Asuntos Económicos Internacionales de la Cancillería ecuatoriana, nos hacen augurar que su aporte a este proceso de la integración, cuando las modificaciones no solamente se refieren al entorno de carácter mundial, cuando el mundo está entrando, realmente, en una etapa de esquemas de integración que tratan de contrarrestar un poco la primacía que se ha ido estableciendo en un sistema unipolar en el manejo de la política mundial, y América Latina se "enrumba" por caminos que esperamos sean firmes de democratización y de espíritu de competitividad, modifican, un poco, el tipo de ALADI que seguramente en su época anterior existía, pero de todas maneras los propósitos siguen siendo los de acomodarnos a lo que está sucediendo, los de tratar de mantener viva la llama de la integración como objetivo de desarrollo de América Latina y, sobre todo, la de lograr que esta integración tenga un resultado práctico y directo en beneficio de nuestros países y las naciones que lo componen.

Sea usted extremadamente bienvenido a este Comité, y sepa que de nuestra parte tendremos el mayor cuidado en tratar de hacer todo lo necesario para que su estadía sea grata en esta ciudad.

Muchas gracias.

Tiene la palabra la Secretaría.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Señor Presidente.

En nombre de la Secretaría General quiero expresarle la más afectuosa bienvenida al Excelentísimo Señor Embajador don Franklin Buitrón; una persona amiga de todos los que trabajan en esta Casa y amiga, especialmente, de este humilde servidor, el Secretario General de la ALADI.

Don Franklin Buitrón, de todos es bien sabido, lleva más de 20 años, llevó más de 20 años de experiencia en las labores de la integración, como bien lo decía el Embajador Garavito; primero al servicio de su país, en su Representación, y después en cargos internacionales y en la Subsecretaría de esta Institución.

ac

Su vastísima experiencia y sus años sabáticos pasados en el Ecuador en estos tiempos recientes, auguran que el Embajador Franklin Buitrón va a ser un aporte importante, como siempre lo ha hecho, a las labores de este Comité de Representantes, donde su querido y digno país miembro ha tenido un papel fundamental para jugar.

Llega, Señor Embajador, en una nueva época de la integración. A usted le ha tocado vivir prácticamente todas las épocas: las épocas del dinamismo, del comienzo de la integración, de la vieja ALALC, luego la época de la desnegociación de la vieja ALALC y del languidecimiento de esa vieja ALALC, le tocó participar en los ejercicios de respiración boca a boca que se le dieron a la integración latinoamericana y que condujeron al nuevo Tratado de Montevideo 1980; y luego, como Subsecretario participó en importantes reuniones -lo recuerdo muy bien trabajando arduamente en Acapulco, lo recuerdo muy bien trabajando en la Tercera Reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores- y siempre dejó una huella positiva y constructiva.

Yo también haré todo lo que esté a mi alcance para que su estadía sea muy agradable, sea muy positiva y constructiva para ofrecerle los servicios de esta Secretaría, como lo hacemos con todos los países, para trabajar en llave, para trabajar conjuntamente por este ideal común que tenemos que abanderar, que es el de la integración de esta cara región latinoamericana.

Mil gracias, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Señor Embajador.

Representación del ECUADOR (Franklin Buitrón Aguilar).
Muchas gracias, Señor Presidente.

Señor Presidente: Señor Secretario General; Señores Representantes; amigos todos: la verdad es que las palabras, tanto del Presidente como del Secretario General, han hecho que me invada la emoción y que no pueda en este momento sacar, siquiera, el papel que tenía preparado para dirigirme ante ustedes, sino que, inundado de este sentimiento, solamente puedo expresarles que ya tengo la más cordial bienvenida de todos solamente al ver las caras amigas que han acompañado durante mucho tiempo en este proceso de integración latinoamericano.

Las luchas de esta Asociación no han sido muy bien aquilatadas en el concierto internacional. La verdad es que se ha hecho, tal vez, una injusticia con la ALADI, porque nuestros países y la sociedad latinoamericana no han sabido apreciar todo lo que ha aportado tanto la ALALC como la ALADI para la formación del pensamiento latinoamericano de integración.

ac

Yo creo que aquí la ALADI también tuvo otra virtud: y es saber, en un momento dado del proceso, hacer un alto, repensarse a sí misma, y buscar las mejores condiciones para el desarrollo de nuestros países.

Pienso, también, Señor Presidente, que la ALADI en estos momentos tiene un papel vital que cumplir, y que la voluntad política expresada en foros tanto institucionalizados como los foros informales que en este momento tienen preponderancia política en América Latina han denominado a la Asociación como el "brazo técnico" del Grupo de Río de Janeiro.

Y ese es un desafío que yo quiero pensar que lo vamos a cumplir. Y que si el Gobierno del Doctor Borja, el Gobierno ecuatoriano, me ha designado para ser Embajador ante la Asociación Latinoamericana de Integración, es en el entendido que voy a ser un humilde aporte para cumplir en este gran desafío que tiene la Asociación para el muy corto plazo.

No estamos diciendo en este momento que tenemos muchos años para repensar el proceso, o muchos años para ejecutar el mismo con diferentes acciones y medidas. Lo que quiero expresar es que ya debíamos haber comenzado ayer, Señor Presidente, y que todas las acciones nuestras, en este caso las de la Representación del Ecuador, van a estar encaminadas a esa finalidad y a ese objetivo.

Quisiera ponerme a las órdenes de usted, Señor Presidente, de la Secretaría General, de todo el funcionariado tan rico de esta Asociación, que tantos aportes ha dado no solamente para el pensamiento latinoamericano sino para la acción de peones de la integración que, vuelvo a repetir, no ha sido valorada en toda su intensidad en América Latina, pero que hoy encuentra su refugio en esta Casa.

Y digo "su refugio" porque aún en la Reunión que acaba de terminar en su país se manifiesta que hoy más que nunca es necesaria una coordinación de los procesos de integración de América Latina.

Y permítanme, Señor Presidente, Señores Representantes, culminar con tres reflexiones, nada más, estas pocas palabras porque la mayoría de las personas que están aquí sentadas me conocen, yo no soy un hombre retórico, no soy un hombre de discursos, soy, más bien, un peón de la integración, soy un hombre de acción. En ese terreno me van a encontrar todos los países y todos los amigos que están aquí sentados alrededor de esta Mesa.

Esas tres reflexiones se refieren a lo siguiente, Señor Presidente, y no son del todo positivas en cuanto a lo que puede ser el proyecto de integración de los años futuros.

ac

Vemos, Señor Presidente, que hay ya una tendencia en América Latina en restar importancia a la grave crisis que todavía están pasando nuestros países. Y lo menciono aquí, en esta Casa, porque creo que el proceso de integración tiene condicionalidades muy fuertes para ser un proceso positivo para nuestros países.

Y esas condicionalidades muy fuertes son: una economía sana, una economía en expansión, bajos niveles de inflación, gran flujo de recursos de inversión, y eso todavía no vemos en nuestra América Latina.

Ojalá los pronósticos que hacen organismos internacionales, tanto regionales como mundiales, de un crecimiento para América Latina en los próximos años se vean reflejados en la realidad. Sin embargo aun los pronósticos más positivos nos llaman la atención sobre dos aspectos; de que este crecimiento depende en alto grado de factores exógenos, como son el endeudamiento externo y la continuada discriminación en el comercio internacional. Por otra parte debemos reconocer que nuestros países siguen haciendo grandes sacrificios en una continuidad de 10 años de frustraciones y de experiencias negativas como consecuencia de los procesos de ajuste que no han dado los resultados que todos nuestros países apetecían.

El segundo problema al que quiero referirme también es la forma caótica, a mi manera de ver, Señor Presidente, en que están avanzando todos los acuerdos bilaterales, plurilaterales, subregionales, vistos desde el punto de vista de la ALADI. Creo que esta forma caótica, y no me refiero sólo a la aplicación de las normas jurídicas vigentes en la Asociación, estaría conspirando contra su propia viabilidad como sistema. Creo que uno de los papeles que tiene, justamente la ALADI, es el de pensar su propia forma jurídica para no envolver en una camisa de fuerza a los países, porque no estamos dispuestos a eso, sino, más bien, a encontrar las fórmulas más adecuadas para que esos desarrollos que tienen nuestros países, esa voluntad política plasmada en esos procesos de integración bilaterales, plurilaterales y subregionales pueda encontrar cabida, sin mucha fuerza, en esta Asociación; y que no tengamos que estar en algún momento diciendo a los países que cumplan disposiciones obsoletas o que fueron pensadas para otra década de nuestro desarrollo sino que creo que tenemos que pensar y dar un adecuado respaldo a esos procesos y a esa voluntad política de nuestros países mediante imaginativas respuestas.

Y la tercera, Señor Presidente, creo que es fruto de las dos. Así como en las economías nacionales también hay necesidad de una equidad social, también en los procesos de integración hay necesidad de una equidad en el proceso. Creo que si no existe

equidad en el reparto de los beneficios del proceso, estos procesos no pueden durar, Señor Presidente.

Estuvieron previstos los tratamientos diferenciales justamente para que pudiera apreciarse la participación de los países pequeños, pero creo que eso también fue para otra década, con todo lo que significó de avance en el proceso de integración el Tratado de Montevideo 1980, estimo que nos quedamos cortos en cuanto a la realidad actual.

No vamos nosotros, como Representación del Ecuador, Señor Presidente, a discutir los principios que están enunciados en el Tratado de Montevideo 1980, creo que sería ocioso embarcarnos en una discusión de esta naturaleza y continuar en disgresiones jurídicas sobre el cumplimiento o no de ello. Yo lo que pienso, Señor Presidente, es que deberíamos repensar cómo aplicar esos principios en la práctica diaria de nuestra Asociación, cómo esos principios pueden dar resultados para esos países, para su participación plena en el proceso. Porque va a llegar el momento en el que se haga la evaluación de los beneficios y vamos a encontrar que tal vez, con este proceso de apertura total de las economías hacia el mundo, encontremos que es más útil estar solos en ese proceso que embarcados con los países amigos de América Latina.

Esa conclusión no quisiera que pueda ser o pueda llegar a ser expresada por ninguno de los países pequeños y menos por el mío que tiene una voluntad integracionista a toda prueba y que no necesita reclamarlo retóricamente acá, porque basta su participación en el proceso andino -con tanto énfasis como lo está haciendo el Presidente Borja- para demostrar que esa voluntad existe y que está presente en todas las acciones del Gobierno ecuatoriano.

Señor Presidente: no me resta sino decirle que estoy a sus órdenes, que estoy, también, muy presto a trabajar con la Secretaría General, con todos los integrantes y miembros de las Representaciones, con todos los funcionarios de la Asociación y que no debe haber esa separación entre Comité y Representaciones, Secretaría General y funcionarios de la Asociación, sino que todos, en uno, vamos a trabajar bajo su dirección, Señor Presidente.

Muchas gracias por esta muy cordial bienvenida, le agradezco mucho sus palabras, que solamente las puedo entender como un sinónimo de solidaridad latinoamericana.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. A continuación damos por levantada la sesión e invitamos a los presentes a un brindis en honor del Señor Embajador.
